

VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA

Grandes
páginas
de la
literatura
española

VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA

GRANDES PÁGINAS DE LA LITERATURA
ESPAÑOLA



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Víctor García de la Concha, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir los fragmentos de las obras protegidas que se citan en este libro, cuyos *copyrights* se relacionan en detalle al final del mismo, en pág. 447.

Se han realizado todos los esfuerzos por contactar con los propietarios de los derechos de estas obras. Con todo, si esto no hubiera sido posible o el crédito no hubiera sido reflejado de forma correcta, el editor ruega que le sea comunicado para corregirlo en ediciones posteriores.

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustración de la cubierta: Planeta Arte & Diseño, a partir de imagen © Jenner Images / Getty Images

Diseño de interior: María Pitironte

Depósito legal: B. 271-2023

ISBN: 978-84-670-5973-1

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Huertas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Índice

Al lector	15
<i>Cantar de Mio Cid</i>	17
Lírica tradicional	20
Gonzalo de Berceo. <i>Milagros de Nuestra Señora</i>	23
<i>Libro de Alejandro</i>	28
Alfonso X el Sabio. <i>Estoria de España</i>	32
Don Juan Manuel. <i>El conde Lucanor</i>	37
Juan Ruiz, arcipreste de Hita. <i>Libro de buen amor</i>	41
Don Pero López de Ayala. <i>Rimado de palacio</i>	45
<i>Romancero</i>	50
Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana. Poesía	53
Gutierre Díaz de Games. <i>El Victorial</i>	57
Juan de Mena. <i>Laberinto de Fortuna</i>	63
Alfonso Martínez de Toledo. <i>Arcipreste de Talavera</i>	68
Jorge Manrique. <i>Coplas a la muerte de su padre</i>	73
Fernando del Pulgar. <i>Letras / Claros varones de Castilla</i>	77
Antonio de Nebrija. <i>Gramática sobre la lengua castellana</i>	82
Diego de San Pedro. <i>Cárcel de amor</i>	86
Fernando de Rojas. <i>La Celestina</i>	91
Juan del Encina. <i>Representación sobre el poder del Amor</i>	94
Garci Rodríguez de Montalvo. <i>Amadís de Gaula</i>	98

Bartolomé de Torres Naharro. <i>Tinellaria</i>	104
Gil Vicente. <i>Don Duardos</i>	108
Antonio de Guevara. <i>Libro áureo de Marco Aurelio</i>	113
Alfonso de Valdés. <i>Diálogo de Mercurio y Carón</i>	118
Garcilaso de la Vega. <i>Poesía</i>	122
Francisco Delicado. <i>La lozana andaluza</i>	126
Juan de Valdés. <i>Diálogo de la lengua</i>	129
Fray Bartolomé de las Casas. <i>Brevísima relación de la destrucción de las Indias</i>	133
Cristóbal de Villalón. <i>El Crotalón</i>	137
<i>Lazarillo de Tormes</i>	141
Cristóbal de Castillejo. <i>Poesía</i>	145
Jorge de Montemayor. <i>La Diana</i>	151
Lope de Rueda. <i>Pasos</i>	155
Bernal Díaz del Castillo. <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i>	161
Teresa de Jesús. <i>Libro de la vida</i>	165
Fray Luis de Granada. <i>Introducción del símbolo de la fe</i>	168
Fray Luis de León. <i>De los nombres de Cristo</i>	172
Fray Luis de León. <i>Poesía</i>	176
Fernando de Herrera. <i>Poesía</i>	179
San Juan de la Cruz. <i>Poesía</i>	183
Mateo Alemán. <i>Guzmán de Alfarache</i>	190
Miguel de Cervantes. <i>Don Quijote de la Mancha</i>	194
Inca Garcilaso de la Vega. <i>Comentarios reales</i>	198

Lope de Vega. <i>Fuente Ovejuna</i>	202
Luis de Góngora. Poesía	210
Andrés Fernández de Andrada. <i>Epístola moral a Fabio</i>	214
Francisco de Quevedo. <i>La vida del Buscón</i>	218
Francisco de Quevedo. Poesía	222
«Tirso de Molina». <i>El burlador de Sevilla y convidado de piedra</i>	226
Juan Ruiz de Alarcón. <i>La verdad sospechosa</i>	232
Pedro Calderón de la Barca. <i>La vida es sueño</i>	237
Baltasar Gracián. <i>El Criticón</i>	240
Fray Benito Jerónimo Feijoo. Camino hacia la modernidad	243
Gaspar Melchor de Jovellanos. Educar al pueblo	247
Mariano José de Larra. Vida y obra de un romántico	251
José de Espronceda. «¡Bella es la vida!»	256
Juan Valera. Por los subterráneos del alma	260
Gustavo Adolfo Bécquer. Cadencias en las sombras	264
Rosalía de Castro. <i>En las orillas del Sar</i>	267
Leopoldo Alas, «Clarín». <i>La Regenta</i>	271
José María de Pereda. <i>Sotileza</i> , novela idílica	275
Benito Pérez Galdós. La novela, imagen de la vida	280
Emilia Pardo Bazán. Una escritora nacional	284
Ramón María del Valle-Inclán. <i>Sonatas</i>	288
Pío Baroja. «Elogio sentimental del acordeón»	292
José Martínez Ruiz, «Azorín». <i>Castilla</i>	296
Antonio Machado. <i>Campos de Castilla</i>	301
Antonio Machado. Poesías	305

Antonio Machado. <i>Juan de Mairena</i>	309
José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	312
Juan Ramón Jiménez. «La negra y la rosa»	316
Miguel de Unamuno. <i>San Manuel Bueno, mártir</i>	319
Ramón Gómez de la Serna. «Exaltación del farol»	323
Ramón Pérez de Ayala. <i>Tigre Juan</i> , «Adagio»	327
Gabriel Miró. <i>El obispo leproso</i>	331
Pedro Garfias. <i>Primavera en Eaton Hastings</i>	335
Pedro Salinas. Detrás, detrás, más alto	338
Jorge Guillén. Tres libros y un dictado	341
Gerardo Diego. «Entre dos labios»	344
Federico García Lorca. «Una palabra a tiempo»	347
Vicente Aleixandre. Velintonia	351
Dámaso Alonso. Cómo era	354
Luis Cernuda. Poesía de la meditación	357
Miguel Hernández. «Oh tú, perito en lunas...»	364
Luis Rosales. «Primavera morena»	368
José Hierro. Letra y música	371
Carlos Bousoño. <i>Primavera de la muerte</i>	375
Camilo José Cela. <i>Pascual Duarte</i>	379
Jaime Gil de Biedma. «Arte poética»	383
Ángel González. «Se llamaba luz, o fuego, o vida»	386
Francisco Brines. <i>El otoño de las rosas</i>	390
Claudio Rodríguez. El don de la poesía	394
Carmen Laforet. <i>Nada</i>	398

Miguel Delibes. El camino de Daniel, el Mochuelo	402
Rafael Sánchez Ferlosio. Alfanhuí	405
Ana María Matute. <i>El río</i>	408
Juan Goytisolo. <i>Señas de identidad</i>	412
Juan Benet. <i>Volverás a Región</i>	415
Rafael Alberti. La poesía y el mar	418
Gonzalo Torrente Ballester. «El ser de Compostela»	421
Blas de Otero. «En canto y alma»	426
Carmen Martín Gaité. <i>El cuarto de atrás</i>	429
Javier Marías. <i>Corazón tan blanco</i>	433
Bibliografía	437

Cantar de Mio Cid

Una camarilla de nobles cortesanos envidiosos lo acusaron de quedarse con parte de las parias o tributos que el rey moro de Sevilla debía pagar al de Castilla y León. Rodrigo Díaz de Vivar, miembro del estamento inferior de los infanzones, fue condenado al destierro por el rey Alfonso VI (1030-1109). En este punto comienza el *Cantar de Mio Cid*, adaptación del honorífico árabe *sidi*, ‘mi señor’, que se añade al título de *Campeador* por sus sonadas victorias en las batallas campales.

Recogiendo en la región de la Extremadura castellana del Duero tradiciones populares que exaltaban las hazañas de su héroe, quien llega hasta Valencia y erige allí un principado, un juglar, buen conocedor de la épica francesa, compone una gesta que se aleja de lo fabuloso. El objetivo primordial de este cantar de frontera es acercar la figura de Ruy Díaz a los de su mismo grupo social, de modo que todos lo sientan uno de los suyos y vean que, imitando su esfuerzo, pueden obtener también riqueza y alcanzar honra. De ahí el énfasis con que se subrayan los valores de humanidad y la mesura del Cid. Leal al rey, supera los dos grandes reveses —el destierro y la afrenta que los cobardes infantes de Carrión infligen a sus hijas con quienes se habían desposado— y, rehabilitado por Alfonso VI, su señor natural, ve emparentadas a las hijas con los reyes de España.

Rodrigo murió en 1099. Aunque la versión del *Cantar* que conservamos data de fines del siglo XII o comienzos del XIII, lo fundamental se fue perfilando antes de 1148. Compuesto para poder ser recitado o salmodiado con acompañamiento de un instrumento de cuerda, una viola o un rabel, los versos, de métrica irregular, se agrupan en tiradas que tienen la misma rima asonante.

En el manuscrito, conservado en la Biblioteca Nacional, falta una hoja que podemos suplir con la versión prosificada de la *Crónica de Castilla*.

De los sos ojos tan fuertemiente llorando,
tornava la cabeça e estávalos catando.
Vío puertas abiertas e uços sin cañados,
alcándaras vazias, sin pieles e sin mantos,
e sin falcones e sin adtores mudados.
Sospiró mio Cid, ca mucho avié grandes cuidados,
fabló mio Cid bien e tan mesurado:
—¡Grado a ti, Señor, Padre que estás en alto!
¡Esto me an vuelto mios enemigos malos!—
[...]

Conbidarle ien de grado, mas ninguno non osava:
el rey don Alfonso tanto avié la grand saña.
Antes de la noche, en Burgos d'él entró su carta
con grand recabdo e fuertemiente sellada:
que a mio Cid Ruy Díaz que nadi no'l' diessen posada,
e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra,
que perderié los averes e más los ojos de la cara,
e aun demás los cuerpos e las almas.
[...]

Los de mio Cid a altas voces llaman,
los de dentro non les querién tornar palabra.
Aguijó mio Cid, a la puerta se llegava,
sacó el pie del estribera, una ferida'l' dava;
non se abre la puerta, ca bien era cerrada.
Una niña de nuef años a ojo se parava:
—¡Ya Campeador, en buen ora cinxiestes espada!
El rey lo ha vedado, anoch d'él entró su carta
con grant recabdo e fuertemiente sellada.
Non vos osariemos abrir nin coger por nada;

Si non, perderiemos los averes e las casas,
e demás los ojos de las caras.
Cid, en el nuestro mal vós non ganades nada,
mas el Criador vos vala con todas sus virtudes santas—.
Esto la niña dixo e tornós' pora su casa.

[...]

Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores,
cuando llegó a San Pero el buen Campeador
con estos cavalleros que'l sirven a so sabor.
El abbat don Sancho, cristiano del Criador,
rezava los matines abuelta de los albores;
y estava doña Ximena con cinco dueñas de pro,
rogando a San Pero e al Criador:
—Tú, que a todos guías, val a mio Cid el Campeador—.

Cantar de Mio Cid

Lírica tradicional

Junto a los cantares de gesta se desarrolló desde muy temprano una lírica castellana paralela a la de las cantigas galaico-portuguesas de amigo. Crónicas del siglo XIII recogen la leyenda de que la noticia de la muerte de Almanzor se había difundido en una cancioncilla: «En Calatañazor / perdió Almanzor / el atambor». A partir de la segunda mitad del siglo XV y todo a lo largo del siglo XVI los cancioneros de poesía culta de índole cortesana recogen muestras de esa lírica tradicional.

A mediados del siglo XX se descubren ejemplos de poemas hebraicos y árabes, tanto cultos (*moaxaias*) como populares (*zéjeles*). Se cierran aquellas con unos versos en lengua mozárabe que dan pie a toda la composición, y que conocemos con el nombre de *jarchas*. Dámaso Alonso las calificó certeramente como perlas engastadas en la composición que las desarrolla. Comparando los *zéjeles* del siglo XI, escritos en lengua vulgar, con esas otras cancioncillas castellanas, concluye que «el núcleo lírico popular en la tradición hispánica es una breve y sencilla estrofa: el villancico».

El Renacimiento trajo consigo una revalorización de lo popular. Mucha de esa lírica se había ido moldeando al pasar de boca en boca, y de ahí la cantidad de variantes en que una misma canción se registra. A partir de entonces los propios poetas cultos se servirán de ella para glosarla y los vihuelistas del siglo XVI, recogiendo la melodía popular de cantos para la danza, contribuirán a difundirla en ambientes cultos. Al igual que el romancero, el cancionero migró a América con los conquistadores y allí cobró vida propia.

Protagonista fundamental de la lírica tradicional es el amor: quejas de la desdeñada; lamentos por la tardanza del amigo o, en las noches de amor, por la llegada del alba. Y como ocasiones o escena-

rios, la romería, la ida a la fuente o al río, cantos de segadores, marzas o mayas y tréboles de San Juan. En otras direcciones, esa lírica abunda en cantos de boda, de recibimientos triunfales o en plantos.

Construida muchas veces en formas paralelísticas, que al tiempo que remarcan el ritmo de la danza intensifican el sentimiento, la lírica tradicional se apoya en el símbolo. Apuntes rápidos, breves pinceladas, condensación de la narración y fuertes elipsis van concentrando la atención en un núcleo, a la vez que el juego verbal con el pretérito imperfecto sitúa la acción entre la realidad y el sueño.

*Báy-se méw qorazón de mib.
Ya Rabb, si se me tornarád!
¡Tan mal me doled li-l-habib!
Enfermo yed, ¿quánd sanarád?*

Mi corazón se me va de mí.
Ay Señor, no sé si me volverá!
¡Me duele tanto por el amigo!
Está enfermo, ¿cuándo sanará?

Jarcha

*

Entra mayo y sale abril:
¡tan garridico le vi venir!
Entra mayo con sus flores,
sale abril con sus amores,
y los dulces amadores
comiençen a bien servir.

Poema anónimo, 30

*

Ya cantan los gallos,
amor mío, y vete:
cata que amanece.
Vete, alma mía,
más tarde no esperes,
no descubra el día
los nuestros placeres.
Cata que los gallos,
según me parece,
dicen que amanece.

Poema anónimo